

LA RIOJA



IGLESIA
JUSTO GARCÍA TURZA

SEMBRADORES DE PAZ

«La Iglesia muestra un camino, el que lleva hacia Cristo, y lo hace sin titubeos. Por ello la Iglesia es mensajera de paz», explica el autor

Lunes, 28 de junio. 20.15 horas. Catedral de Santiago de Compostela. Preside la misa el arzobispo del lugar, Julián Barrio. Concelebra otro arzobispo – me dicen que se trata del titular de Cancún (Méjico), que ha hecho el Camino–, además de medio centenar de sacerdotes entre los que me cuento. ¿Público? No sabría decir el número. Desde el altar veo que está a rebosar. ¿Mil quinientas personas? ¿Dos mil? Sí doy fe de que se trata de gente muy variopinta. Abundan los matrimonios jóvenes con sus pequeñajos, y de gente joven mогоllón, como dicen mis alumnos.

Se nota que los presentes saben de qué va la cosa. Todo el mundo participa, hasta los más críos. Se

recitan las oraciones con sentido y con seguridad.

Todavía no he dicho a mis lectores qué se celebraba. Dos días antes la Iglesia honró la memoria de san Jose María, fundador del Opus Dei y la ceremonia pasó al lunes siguiente. No soy persona de emociones fáciles, pero celebrar la misa en la espléndida catedral de Santiago la verdad es que te pone la carne de gallina. Haciendo un breve paréntesis, diré que muchos y muchas que emprenden la ruta por motivos diversos, al cruzar la Puerta de la Perdonanza y pasar a la iglesia, pocos son los que dejan de mirar hacia el altar y elevar una plegaria a ese Santiago que preside el altar mayor. He titulado este escrito de hoy, un tanto atípico al encon-

trarme a cientos de kilómetros de mi querida Rioja, con las palabras que centraron la homilía de monseñor Barrios, y que fueron las siguientes: «Debéis, debemos, ser todos sembradores de paz y de alegría, como lo fue san Josemaría, el Fundador del Opus Dei». La Iglesia, razonó, siguiendo a su Maestro, debe ser luz del mundo, sal de la tierra. No en teoría, sino de verdad y en la práctica. Lo que quiere decir que todos los que formamos parte de ella debemos sembrar paz y alegría. Esto es lo que vivió el santo fundador del Opus Dei, llevado de su amor a la Iglesia, y esto es lo que inculcó a los miles de hombres y mujeres.

La Iglesia muestra un camino, el que lleva hacia Cristo, y lo hace sin titubeos. Por ello la Iglesia es mensajera de paz. Y lo hace hoy al igual que lo hizo en el siglo II, en el siglo IX o en el pasado. Lo que dice el Papa Benedicto es lo mismo que predicaron los papas Lino, Cleto y Clemente, inmediatos sucesores de Pedro. Y lo que predicaron los papas de la Edad de Hierro y del Renacimiento. Por eso la Iglesia siempre transmite paz, porque transmite verdades. Y eso, sabedora como es de que sus miembros son seres de carne y hueso, dotados de virtudes y defectos, algunos muy execrables. ¿Por qué razón los creyentes hemos de ser sembradores de paz? ¿Por nuestra cara bonita? ¿Por nuestro saber? ¿Por nuestras virtudes? ¡Evidentemente no! La verdad que ofrecemos es un tesoro que no hemos inventado nosotros. Es algo que procede de Dios.

San Josemaría fue muy consciente de que la seguridad que daba a los demás tenía su origen y razón de ser en Jesucristo que, al fundar la Iglesia la hizo invulnerable ante todas las fuerzas del mal. La frase de Jesús, «las puertas del infierno no prevalecerán contra ella, contra la Iglesia», es decisiva y absolutamente determinante. Por ello somos sembradores de paz y de alegría. Y eso es mucho.